



V Domingo Cuaresma

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio V Domingo Cuaresma. ciclo a**

En aquel tiempo, las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

(Jn 11,3-7.17.20-27.33b-45)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, a unos pasos ya de revivir los días santos de tu Pasión, tu Palabra, en este V Domingo de Cuaresma, pone ante nosotros el misterio de la muerte y de la vida, la conjunción de la debilidad humana, que diariamente palpamos, y tu Palabra todopoderosa que, resonando en nuestra oscuridad y en el sepulcro de nuestra fragilidad, nos dice “Ven afuera”.

El episodio de la resurrección de Lázaro, en este V Domingo de Cuaresma, viene a completar los temas catequéticos de los dos domingos anteriores, centrados en los elementos del agua (en el encuentro de Jesús con la samaritana; III Domingo de Cuaresma), la luz (en la curación del ciego del nacimiento; IV Domingo de Cuaresma) y hoy finalmente la vida. Tres temas muy presentes en la liturgia de la Vigilia Pascual y del Bautismo.

La resurrección de Lázaro es el séptimo de los signos que Jesús realiza en el evangelio de Juan, cerrando el libro de los signos y abriendo el libro de la gloria. Los siete signos son siete prefiguraciones de la glorificación de Jesús que acontecerá en la Hora de su pasión, muerte y resurrección.

Betania, lugar donde ocurre esta escena, quiere decir "Casa de los Pobres". La narración de la resurrección de Lázaro quiere comunicarnos esta certeza: Jesús lleva la vida a la comunidad de los pobres. Así nos sentimos nosotros, pobres y desvalidos, ante la realidad de la muerte, que aparentemente pone fin a nuestros anhelos de vivir para siempre, de seguir amando y sintiendo el amor de los demás... Solo el paso de Cristo por la muerte puede esclarecer su misterio y proyectar así sentido a la vida. Solo su Pascua puede disipar las tinieblas del miedo y descubrir la luz de Dios.

La muerte y resurrección de Lázaro nos habla, aunque sea imperfectamente, de la muerte y resurrección de Cristo. Imperfectamente porque la de Lázaro será una resurrección para volver a morir a este mundo, la de Cristo será para no volver a morir. La muerte y resurrección de Lázaro también nos habla de nuestro propio destino, porque pone ante nosotros el amor omnipotente de Cristo que se compadece de nuestro dolor y que sabe la oscuridad que la muerte proyecta sobre nuestra vida. Si nuestras ansias de vida y de amor se topan con el muro de la muerte, encontramos un amor que es más fuerte que la misma muerte. El llanto de Jesús por su amigo es expresión de su amor. Jesús ama a Lázaro y, con él, a todos nosotros, mucho más de lo que podamos imaginar. De hecho, cuando los demás hablan del amor de Jesús por Lázaro se utiliza el verbo *fileo*: así en el recado de las hermanas al Señor ("el que quieres está enfermo") y en el comentario de los judíos ("mirad cómo lo quería"). Se trata de un amor de afecto y de amistad. Pero no es el verbo que expresa la mayor fuerza del amor. Esta es expresada por el verbo *agapao*, que es el que precisamente usa el evangelista para describir el amor de Jesús por los tres hermanos (v. 5); no es ya la apreciación de una opinión, sino que es la constatación de una realidad: "Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro". Es la forma más alta de amor, la única capaz de decir al otro "tú no morirás"; es un amor purísimo que busca el bien de la persona amada, aun a costa del bien propio. Se ama al otro más que a uno mismo. El que ama de verdad, ama hasta el dolor y la entrega de la propia vida. De hecho, el milagro de la resurrección de Lázaro va a desencadenar las intrigas de los judíos que llevarán a Jesús a la propia muerte. Las lágrimas de Jesús nos anuncian los dolores de su Pasión; las lágrimas son expresión de la sangre porque, no sin dolor, brotan de los ojos. El llanto de Jesús es deseo de derramar su sangre y dar su vida para darnos vida y para convertir la muerte en un sueño y nuestras necrópolis en "cementerios" (*coementerium*: "dormitorio").

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Jesús, amado Jesús, haz resonar en nosotros tus palabras: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás." Haznos sentir tu amor que nos dice: "Tú no morirás jamás." Tú has hecho de nuestra Betania tu descanso, haz un día de tu descanso nuestra Betania para vivir contigo para siempre. Amén.

- ✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**